

# La Caída de Pedro

## Lección 20

## Juan 18

### Empezar

**Pregunte:** ¿Se puede recordar de algún momento cuando se halla equivocado... cuando hizo algo que usted sabía que no debía haberlo hecho mientras que usted lo hacía?

¿Cómo se sintió después?

¿Se ha alejado del Señor y se sintió como que nunca pudiera volver a su presencia?

¿Ha hecho usted alguna promesa a alguien que usted no guardó?

Pedro, uno de los discípulos, tenía una experiencia similar cuando arrestaron a Jesús. Pedro se conoce como hombre fuerte que a menudo actuaba antes de pensar. Durante el tiempo que Pedro estaba con Jesús aquí en la tierra, él salió del barco para caminar sobre el agua hacia Jesús, y él confesó que Jesús era el Cristo, el Salvador del mundo. Él, más que los otros discípulos, prometió seguir siendo fiel a Jesús. Él prometió que él nunca lo abandonara. En todos los cuatro evangelios se archivó la promesa de Pedro de siempre ser fiel a Jesús.

**Mateo 26:33** – «Aunque todos te abandonen,» declaró Pedro, «yo jamás lo haré.»

**Marcos 14:29** – «Aunque todos te abandonen, yo no» declaró Pedro.

**Marcos 14:31** – «Aunque tenga que morir contigo,» insistió Pedro con vehemencia, «jamás te negaré.»

**Lucas 22:33** – «Señor,» respondió Pedro, «estoy dispuesto a ir contigo tanto a la cárcel como a la muerte.»

**Juan 13:37** – «Señor,» insistió Pedro, «¿por qué no puedo seguirte ahora? Por ti daré hasta la vida»

Pero durante un momento muy crucial en la vida de Jesús, Pedro no seguía siendo fiel a Jesús. Él lo negó. Pero, Jesús, que conocía a Pedro mejor que Pedro mismo, sabía la verdad. Él sabía que incluso Pedro fiel cayera y lo dejara exacto como los otros discípulos.

Pedro era un hombre ordinario... estaba asustado de lo que le sucedería, de lo que otros pensarían de él. Pedro era como nosotros. También somos personas ordinarias que a menudo nos preocupamos más cómo otras personas nos ven que nuestra fidelidad a Dios.

### Escritura

Comenzamos a leer la historia de la caída de Pedro en Juan 18:15-18.

Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Y como el otro discípulo era conocido del sumo sacerdote, entró en el patio del sumo sacerdote con Jesús; Pedro, en cambio, tuvo que quedarse afuera, junto a la puerta. El discípulo conocido del sumo sacerdote volvió entonces a salir, habló con la portera de turno y consiguió que Pedro entrara.

«¿No eres tú también uno de los discípulos de ese hombre?» le preguntó la portera.

«No lo soy,» respondió Pedro.

Los criados y los guardias estaban de pie alrededor de una fogata que habían hecho para calentarse, pues hacía frío. Pedro también estaba de pie con ellos, calentándose.

Y seguimos leyendo en Juan 18:25-27.

**Mientras tanto, Simón Pedro seguía de pie, calentándose.**

**«¿No eres tú también uno de sus discípulos?» le preguntaron.**

**«No lo soy,» dijo Pedro, negándolo**

**«¿Acaso no te vi en el huerto con él?» insistió uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le había cortado la oreja.**

**Pedro volvió a negarlo, y en instante cantó el gallo.**

## Discusión

Pedro había estado siguiendo a Jesús junto con uno de los otros discípulos desde que lo arrestaron. La Biblia nos dice que al otro discípulo le fue permitido entrar en el patio del sumo sacerdote, pero que Pedro tuvo que esperar afuera. Lo dejaron sólo. Su apoyo no estaba allí y él se falló. Él negó a su Señor y Salvador.

Nosotros también enfrentamos a menudo momentos de tentación cuando nadie nos está mirando. Es fácil ser obediente, bueno, amable, y paciente cuando estamos adentro de la iglesia o cuando sabemos que otro creyente nos está mirando. Sin embargo, es en los momentos cuando estamos solos, cuando nuestra ayuda espiritual se ha ido por ese día, que somos tentados a fallarnos al Señor y pecamos. Ocurre a menudo en la quietud de nuestros hogares cuando perdemos la paciencia con nuestros niños y familias. Probablemente la cosa más difícil de toda es seguir a Jesús sin importar quién viene adelante de usted. Su carácter es quién usted es cuando usted piensa que nadie está mirando.

Pedro niega a Jesús dos veces más, exactamente como Jesús predijo y entonces el gallo cantó. Mateo 26:75 dice que Pedro fue afuera y lloró amargamente. Al momento que cantó el gallo, Pedro supo que él había fallado. En el momento cuando su Señor lo necesitó más; cuando necesitaba que él sea fuerte, cuando necesitaba que él orara, él falló. Él no había podido permanecer fiel y este momento de debilidad se hizo realizar lo que realmente él era – él no era nada sin Jesús (Juan 15:5)

También fallamos. Tampoco somos tan fuertes como necesitamos ser. Tenemos también sensaciones de culpabilidad y frustración cuando realizamos lo débil que realmente somos. Pero éste es el momento cuando Dios puede comenzar a cambiar nuestras vidas. La Biblia dice que cuando somos débiles, Él es fuerte. Cuando realizamos que **NOSOTROS** no podemos salvarnos, y que **NOSOTROS** no podemos ser fieles, y que **NOSOTROS** no podemos hacer lo que Él nos pide que hagamos, él comienza a asumir el control porque **ÉL** puede hacer todas estas cosas a través de nosotros.

Jesús conocía a Pedro. Él sabía que él se fallaría. Pero él también sabía quién Pedro podría ser si él comenzaba a depender solamente en Jesús y de su fuerza en vez de su propia fuerza. Era Pedro que confesó que Jesús era el Cristo, el Salvador del mundo. Era Pedro quién salió del barco para caminar sobre el agua hacia Jesús. Era Pedro quién si-

---

guió a Jesús después de que los demás discípulos lo abandonaron. Era Pedro quien llegó a ser el líder de la iglesia cristiana después de la ascensión de Jesús.

Jesús nos conoce. Él nos creó. Él murió por nosotros. Él sabe cuándo vamos a caer. Pero él también nos ve como podemos ser si confiamos solamente en Él y en Él solamente.

**Aplicación**

**Aplicación**

**¿De qué maneras usted ha parado de confiar en Jesús creyendo que usted puede hacer todo sí mismo?**

**¿De qué maneras puede ser más fiel?**